

Ecos de la Palabra



Reflexión al Evangelio de Mc, 9,2-10

Espíritu de la Verdad, revélame el sentido de las Escrituras. Concédeme el don de conocer la identidad de Jesús para amarlo y seguirlo cada día más. Permite que el resplandor de tu luz me revele tu presencia, me inunde de fortaleza, dé firmeza en la fe, porque, aunque soy débil sé que te sigo porque en ti está mi fortaleza. Seguiré siendo frágil, débil, pero con tu luz podré ser transfigurada por ti y con tu gracia podré transformar el corazón de otros.

Atrévete a “subir” con Jesús a la “montaña”

Jesús sube a la montaña con tres de sus discípulos. Hoy me invita a mí. Allí manifiesta quién es y qué va a suceder. Él siendo el Hijo de Dios, siendo Dios mismo, no va solo a la montaña, invita, se deja acompañar por sus discípulos, no camina en solitario. ¿A quiénes invito a caminar conmigo? ¿Por quién me dejo acompañar? Muéstrame, Señor la realidad de mi corazón e indícame por quiénes me debo dejar acompañar para así crecer en tu amor, para que mi relación no sea excluyente, pero sí que quienes me acompañen me ayuden a descubrir tu rostro, a ensanchar el corazón para acoger, escuchar, amar de verdad.

En la montaña te muestras tal cual eres. Yo quiero subir a la montaña, pero necesito tu ayuda para llegar hasta ella. Sólo cuando eres capaz de subir con Jesús, tu corazón se desvela, se vuelve transparente, sólo así podrás andar en verdad, y tus palabras serán sinceras, actuarás con coherencia, descubrirás la necesidad del otro, del que está a tu lado.

La Luz

Toda la Biblia es una manifestación de Dios. En este pasaje en el centro aparece Jesús, de quien dimana, de manera deslumbrante la luz. Él es la Luz. Jesús lo inunda todo, y me invita a ser transmisora de esa Luz. ¿A qué lugar me invita a llevar esa luz?

A veces quiero quedarme en el Tabor, espacio donde me nutro, descanso, para bajar a la realidad, a lo cotidiano. Tras una experiencia intensa de Dios, hay que volver a la vida y seguir el camino. Lo ordinario de la vida es lugar evangélico de la manifestación de Dios. ¿Busco a Dios en la cotidianidad de la vida, en medio de los conflictos de la historia, en las realidades de cada día, o lo busco en otros lugares y realidades?

«Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». En el silencio interior escucho la voz de Dios que me susurra **«Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo»** Junto a Jesús aparecen Moisés y Elías, ellos ya han cumplido su misión. Ahora la atención se centra en Jesús, a quien hay que escuchar para volver al Evangelio. Dar el salto al Dios de Jesús. En Él veo lo que soy. Su Palabra es la única decisiva. Las demás palabras me han de llevar hasta Él.

¿Qué mensaje me trae el símbolo de la transfiguración en este tiempo? ¿Qué aspectos de mi personalidad, quiero que sean transformados? ¿Cuál es el mensaje para mi vida hoy y cómo hacerlo realidad?

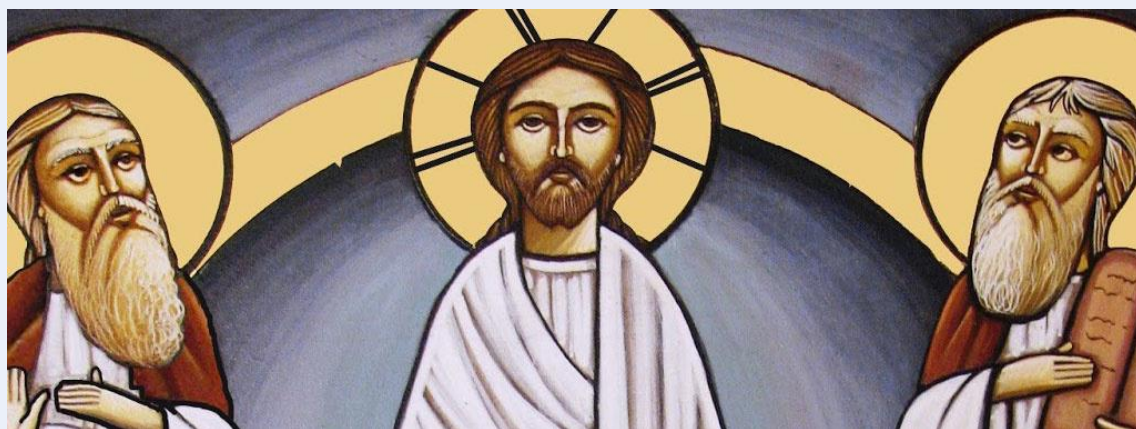
“Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, una para Moisés y otra para Elías”. Señor, no mires mi lentitud y torpeza para entender.

Es bueno estar en un lugar reconfortante, estar junto a ti, escuchar tus palabras, saberme tu amiga, olvidarme de todo, pero todavía no logro entender que tu lenguaje, que tu pedagogía no es la mía.

Estar junto a ti, revelarme tu misterio es justamente lo contrario a lo que creo. Me estás revelando la verdad de ti mismo para que descubriéndote a ti, me llene de ti, para que escuchándote a ti sepa escuchar a los demás, para que dejándome envolver por tu resplandor, sepa comunicar la verdad de ti, para que experimentando la paz que me regalas, sepa transmitirla a los demás, para que, reconociendo la realidad de ti, “El Hijo amado”, me deje seducir por tu ternura, tu sencillez y humildad.

Revélame cuáles son las tiendas que me invitas a construir, concédeme la dignidad de yo poder habitar en la tuya, en la tienda que construya para ti. Y poder construir las tiendas para los Moisés y Elías de este tiempo: aquellos con los que comparto la vida cada día, mi comunidad, los que se cruzan a diario a mi lado, ...

“Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí!”



M.S.M.C